

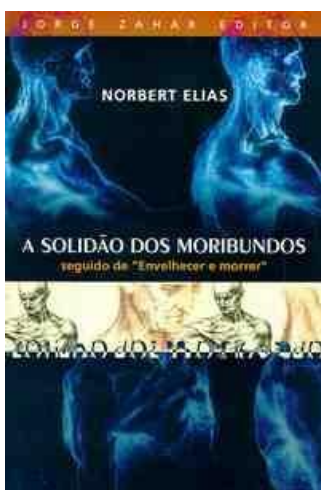
Resenha

Algunos problemas sociológicos del envejecer en Norbert Elias

Oscar Gerardo Hernández Lara

no es sinonimia ni necesidad, sino un error relacionar la vejez con la soledad o agonía.

A manera de determinantes (en el curso de la vida, del proceso de envejecimiento, y de su entendimiento) en la lectura del texto en cuestión: la experiencia y la colectividad; las etapas históricas y la distinción espacial, son características de un generalizado, largo y variable proceso de envejecimiento en las sociedades.



Elias, en su conferencia “*Envelhecer e morrer*”, publicada como ensayo en el libro *A solidão dos moribundos*, provoca reflexiones en torno a la necesidad de desarrollar un diagnóstico de “los problemas que aún precisan ser resueltos” en cuanto al momento en el que se habla de los viejos y de los moribundos en las sociedades desarrolladas.

La falta de precisión por parte del autor, es necesario clarificar que moribundo no es sinónimo de anciano, sin embargo, en el libro en general se refiere así cuando se distingue a las personas adultas mayores, pues ejemplifica que en la misma sociedad de países desarrollados se entiende así a la vejez. Una contribución a manera de crítica de la sociedad por parte del autor.

En efecto, Elias hace una reflexión en cuanto al pensar de las sociedades más desarrolladas desde el punto de vista de la sociología médica. Mencionando ejemplos (un par de ellos desde su propia experiencia) y necesidades que la rama y la misma sociedad deben enfrentar.

Una cuestión que el autor arroja es la “reacción juvenil”, casi colectiva, a manera de cierto tipo de rechazo al envejecimiento. Ello lo sustenta con el componente demográfico de la esperanza de vida... mientras más amplia es, menor atención se pone al tema de la vejez, y mayor aversión a la cercanía del proceso, en consecuencia, a quienes lo experimentan. De ahí la cuestión de la experiencia – colectividad.

Lo anterior es un claro ejemplo de aquella afirmación que enseña que el tiempo pasado, incluso el de siglos anteriores, no es el mismo del que ahora vivimos,

incluso entre generaciones, pues “la identificación con los viejos y con los moribundos comprensiblemente coloca dificultades especiales para las personas de otros grupos de edad” (p. 80).

Un aspecto que Elias destaca es el enfrentamiento al poder de los otros, de las personas con fuerza, juventud, status, independientes, en comparación a las personas adultas mayores, que, en una forma de adaptación, dice el autor, regresan a un comportamiento infantil, y con ello, a la estructura de personalidades y roles basadas en aquellas características, en roles de poder.

El fin de la vida no es cuestión de edades, sino de aquellos límites que el conocimiento científico tiene respecto a ese fin, claro está, siempre frente a hábitos y eventos.

Sumado a la cuestión del poder, Elias menciona también el aspecto afectivo y el aislamiento. Afirma que en países más desarrollados, este último aspecto tiende a ser más agudo. Diferencia, de manera general, a los países con base en las actividades económicas. En los que predomina el cultivo de la tierra o crianza de ganado, los denomina pre-industriales o menos desarrollados. En estos países, afirma él, es la familia y el grupo de amigos o vecinos cercanos, o hasta integrantes de la comunidad, los encargados de procurar al anciano o al moribundo. Aquí, el envejecimiento y la muerte son acontecimientos públicos.

En cambio, en las sociedades industriales, es el Estado quien protege a las personas mayores o moribundas. Sin embargo, el envejecimiento tiene una relación directa con el aislamiento. A cambio del alto número de instituciones especiales para el envejecimiento, el grado de individualización prevalece. Las relaciones sociales que otrora fueron creadas, también pasan por un proceso paralelo al envejecimiento, en el cual se adelgazan, se alejan, se tornan distantes.

Incluso, puede suceder que los amigos de toda la vida de alguna persona (anciana o moribunda) no se enteren de la muerte de éste sino hasta meses después. Lo mismo, o aún más grave en cuanto ese olvido y desconexión de la vida comunitaria construida durante toda una vida, sucede al momento del ingreso del adulto mayor a algún asilo. “Muchos asilos son, por lo tanto, desiertos de soledad” (p. 86).

Una cuestión más que Elias suma a discusión es la del conocimiento. Afirma él, que el mayor aumento y divulgación del conocimiento, y especialmente, en cuanto a las enfermedades, epidemias y del consecuente mayor control de éstas, es un “ejemplo de como la expansión del conocimiento congruente con la realidad desempeñó un papel en la mudanza de los sentimientos y comportamientos humanos”.

Las personas saben ya qué esperar de las enfermedades fatales, mortales, y de las epidemias. Hasta llegar a grados extremos de pánico o indiferencia. “Cuando las personas carecen de un conocimiento seguro de la realidad,

también quedan menos seguras; se exaltan con mayor facilidad, entran más rápido en pánico” (pp. 87-88). Lo mismo sucede a la inversa.

El tema del conocimiento, su acumulación y difusión, lleva Elias a recordar a Weber en cuanto al “desencantamiento del mundo” (p.88), del proceso de racionalización y del control de ese conocimiento y que al mismo tiempo, conlleva un mayor control de las enfermedades y epidemias. Paradójicamente, ese conocimiento también nos recuerda que tenemos límites en lo relativo a la acción de la naturaleza, en cuanto a los procesos de envejecimiento, límites frente a la muerte y por tanto, a la vida. El fin de la vida no es cuestión de edades, sino de aquellos límites que el conocimiento científico tiene respecto a ese fin, claro está, siempre frente a hábitos y eventos. Esa idea errada de relación directa entre muerte (en vida) y vejez tiene que terminar, esa es una invitación implícita en Elias.

Grande crítica de Elias a la sociedad humana se presenta cuando habla de su deseo de inmortalidad, del deseo de control de la naturaleza, del anhelo a la inmutabilidad. Lo cual me recuerda, a partir de una exposición reciente del periodista Jorge Félix en Brasil, acerca de las innumerables mercancías que existen en la vida diaria con el fin de, no sólo evitar el envejecimiento, sino de revertirlo.

Lo cual, es claramente, un desafío (perdido de antemano) a la Naturaleza. “Las únicas criaturas que, cuando necesario, pueden dominar hasta cierto punto el curso sin sentido de la naturaleza y ayudarse mutuamente son los propios seres humanos [...] Los médicos pueden hacerlo; o por lo menos pueden intentarlo. Más tal vez sean ellos mismos en parte influenciados por la idea de que los procesos naturales son todo lo que importa en sus pacientes” (p. 95).

Esa “lejanía” temporal de la vejez y de la muerte, para los jóvenes, implica un aislamiento inmediato para con los ancianos.

Elias retoma una de las variables demográficas para explicar la mudanza en el entendimiento de la vejez y de la muerte en los jóvenes. Se trata de la esperanza de vida, que, con los adelantos médicos, en higiene y en alimentación, así como tiempos/espacios no bélicos ha aumentado considerablemente. Esa “lejanía” temporal de la vejez y de la muerte, para los jóvenes, implica un aislamiento inmediato para con los ancianos.

Elias subraya, “todo ello contribuye a empujar la agonía y la muerte, más que nunca antes, lejos de la mirada de los vivos y de las escenas de la vida normal en las sociedades más desarrolladas. Nunca antes las personas morían tan silenciosa e higiénicamente como hoy en esas sociedades, y nunca en condiciones tan propicias a la soledad” (pp. 97-98).

Elias hizo observaciones generales entre países, diferenciando entre los más desarrollados y los menos. Sin embargo, una observación importante a partir del ensayo es la diferenciación al interior de los países. En especial los menos

desarrollados, donde prevalecen un buen porcentaje de territorios rurales e incluso, al interior de las grandes ciudades, existen maneras tradicionales de relación al estilo de los territorios rurales.

26/04/2014 07h00 - Atualizado em 26/04/2014 09h58

Neto larga faculdade e emprego para cuidar de avó com Alzheimer no RS

Fernando Aguzzoli, 22 anos, acompanhou de perto a doença de Dona Nilva. Estudante criou página em rede social e vai transformar coleção em livro.

Rafaela Fraga
Do G1 RS



Fernando, 22 anos, posa ao lado da avó Nilva (Foto: Fernando Aguzzoli/Arquivo pessoal)

Tweetar 364 Recomendar 1018 comentários

"Passei de neto a pai da minha avó." A frase é do porto-alfirense Fernando Aguzzoli, 22 anos, que acompanhou de perto os últimos meses de vida de Nilva de Lourdes Aguzzoli, diagnosticada com mal de Alzheimer há seis anos.

O estudante de filosofia UFRGS françou a faculdade no início do ano passado, largou emprego e as festas com os

A saber: los cuidados comunitarios, el hecho de que las personas que habitan en cierta colonia de una ciudad procuren a los moribundos o a los ancianos; que la vida social normal no está por completo aislada de ellos, y que de alguna manera las instituciones creadas por el Estado, llevadas por la sociedad, construyen un lazo más para con los ancianos; que las familias, en especial y sin duda en medios rurales pero también en casos de ciudades, encuentran arreglos para atender, convivir y compartir la experiencia del

envejecimiento, basta por ejemplo recordar el caso reciente de Vovó Nilva y su nieto en Río Grande del Sur, Brasil.

Al final, añadir que, no es sinonimia ni necesidad, sino un error relacionar la vejez con la soledad o agonía.

Referencia

ELIAS, Norbert. *A solidão dos moribundos*. Tradução: Plínio Dentzien. Rio de Janeiro/RJ: Jorge Zahar, 2001.

Data de recebimento: 28/4/2014; Data de aceite: 22/5/2014.

Oscar Gerardo Hernández Lara - Geógrafo, doutorando em Geografia na Universidad Nacional Autónoma de México. Estágio na USP-FFLCH. Email: o.hlara6@gmail.com